

Navidad, el diálogo de Dios

La palabra polarización seguro que está entre las más utilizadas en España desde hace algún tiempo y sin duda refleja bien cómo es el debate político del país en este último periodo legislativo. Las posturas moderadas son una excepción y los acuerdos pocos y, por el contrario, se ven con demasiada frecuencia salidas de tono inimaginables en el pasado, tanto en dichos como en hechos, y una intolerancia que a veces llega al mutuo desprecio. Polarización hay también entre periodistas o politólogos, que cuando hacen sus análisis sobre los hechos de cada día se percibe muy claramente el color de sus gafas. De antemano ya sabemos lo que casi todos van a decir. Polarización se ve también en los jueces que ya llegan a las instituciones judiciales vestidos de etiqueta partidista.

Las relaciones en la Iglesia católica también están polarizadas, si bien es verdad que los enfrentamientos más profundos no afloran tanto, más bien son subterráneos. Los hay entre conservadores y progresistas, entre el clero y los demás, hay mujeres que reivindican un trato igualitario al hombre y se quejan de maltrato patriarcal. Estas tensiones a veces se producen por reformas que se hicieron en la Iglesia, como la llamada a la participación en ella de los divorciados vueltos a casar, bendiciones a parejas del mismo sexo, etc. Otras se producen debido a las reformas que algunos piden y no se hacen, tal como un modo distinto de entender la autoridad, la sexualidad, el celibato opcional, el acceso de las mujeres al diaconado etc. Unos justifican sus posturas en la necesidad de volver al Evangelio y otros ven en ello una traición a la Tradición.

La polarización en la Iglesia católica ha sido más visible con la llegada del Papa Francisco. Recordemos los *dubia* de 2016 sobre *Amoris Laetitia* (documento firmado por Burke y otros, y Müller involucrándose en debates posteriores) y nuevas dudas enviadas en 2023 con motivo del Sínodo, filtradas por Burke, Sarah y Brandmüller, a las que Francisco respondió. La misa tridentina celebrada por el cardenal Burke en el Vaticano es también reflejo de polarización. Hay medios que destacan en la defensa y propaganda de las ideas ultraconservadoras, como por ejemplo InfoCatólica.

Algunas veces las tensiones se promueven desde los sectores progresistas que piden cambios que consideran importantes y no se permiten, a pesar de ser compatibles con el evangelio, como sucedió en Alemania con ocasión de los debates sinodales. Tras varios años de recorrido, parece que el Camino Sinodal Alemán ha superado los escollos y en la quinta y última reunión del Comité Sinodal, celebrada del 21 al 22 de noviembre en Fulda, aprobó los estatutos del organismo clave por el que pasará todo en los próximos años: la Conferencia Sinodal. En España el movimiento Revuelta de Mujeres en la Iglesia constituye un frente reivindicativo femenino que reclama, entre otras cosas, diálogo, que las mujeres sean reconocidas como sujetos de pleno derecho, con voz y voto, que se les permita el acceso al diaconado y al presbiterado femenino, etc. Denuncian la desproporción entre el número de teólogas preparadas y los puestos que ocupan como docentes en las facultades de Teología y en otros puestos de responsabilidad.

Este es parte del contexto social y eclesial en el que nos llega **la Navidad de 2025**, la palabra de Dios hoy. Creo que lo primero que me he de preguntar es sobre lo que hay en mí de polarización, si me he dejado atrapar por la ideología frentista y excluyente, he de ver si me he creado fronteras tras las que situarme. Y luego tenemos que hacer la

reflexión cristiana para que la espiritualidad oriente nuestro modo de ser y hacer, para que Dios, la Navidad entre en nuestra vida.

La Navidad en cuanto Encarnación de Dios en Jesús de Nazaret ha sido siempre parte esencial del simbolismo cristiano. La Navidad, la histórica y la de cada año, es un momento decisivo del diálogo de Dios con el ser humano. A un Dios así, corresponde un creyente sin líneas rojas. La Navidad nos invita a un diálogo tan abierto como seamos capaces.

El diálogo de la Navidad siempre se ha interpretado en términos de amor humilde, sin pompa, sin poder, cercano, accesible, vulnerable. Luego veremos también que la vida y doctrina del nacido en Belén será propositiva e inclusiva, con un corazón abierto a todos. El dogmatismo de la Iglesia, el rigorismo moral, el control del pensamiento y de los comportamientos, las formas ostentosas y el autoritarismo... contradice el mensaje de la Navidad.

La Navidad nos ofrece a un Jesús que nace para restablecer relaciones rotas o revitalizar las debilitadas, diríamos que hoy nos nace para deshacer los muros de separación que las polarizaciones han creado: el de la pobreza, el de la raza, el de la religión, el del país donde uno ha nacido... La comunidad cristiana, el discípulo de Jesús, esté donde esté, debe ser voz que apacigüe, que reconcilie, que una en la búsqueda de la verdad, aquella en la que todos podemos convivir. La espiritualidad de la Encarnación desarma las posturas polarizadas.

José María Álvarez Rodríguez.
NAVIDAD 2025